

Échale un vistazo: mi rol docente en el BTBD

Resumen

Relato mi participación como docente en la iniciativa del Bachillerato Bivalente del Instituto Politécnico Nacional que me permitió ser parte de un trabajo académico colaborativo en el diseño, investigación, actualización, adecuación y desarrollo didáctico de mi unidad de aprendizaje: Filosofía. Narro como fortalecí mi práctica como autora y asesora de los materiales didácticos, para evidenciar que la disciplina de la Lógica es una herramienta inherente al ser humano que le ayuda a reflexionar, a analizar y por lo tanto proponer sobre cualquier problema.

Palabras clave: proceso evolutivo, educación a distancia, redes de comunicación, estrategias de aprendizaje, filosofía, lógica

Abstract

The author tells the story of her involvement as a teacher in the Bachillerato Bivalente of the Instituto Politécnico Nacional. She was able to participate in the design, research, updating,

modification and educational development of a learning unit dealing with Philosophy. This article underscores the importance of Logic as a tool natural to human beings that promotes their reflection, analyses and search for solutions to solve any problem.

Keywords: evolution, distance education, communication networks, learning strategies, philosophy, logic

Aun en la vida cotidiana “toda causa tiene un efecto y todo efecto viene de una causa”, este principio no es excepción de un conocimiento formal, sino una respuesta de un universo perfecto. Sin embargo, esta modalidad ha tenido que mostrar sus bondades, librar adversidades y romper con mitos creados a su alrededor. En el mundo en que vivimos, aunque estemos muy lejos, somos inquilinos. La frase del filósofo José Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia” nos recuerda que pertenecemos a una sociedad determinada en un espacio y un tiempo; formamos parte de una estructura social, política, económica y estamos influenciados por una ideología familiar que nos hace (o nos permite) ser de una manera individual.

Cada uno conocemos nuestra realidad, nuestras fortalezas, nuestras debilidades. En cambio, desconocer nuestro contexto nos excluye de todo escenario coexistido.

Este preámbulo me sirve para contar mi propia historia como docente en otro ambiente, fuera de las aulas. Relatar cómo inició esta gran aventura y reto. Cómo fue el proceso de aprendizaje vivido, hablar de mis angustias y fracturas epistemológicas para enfrentar mis propios fantasmas, romper con mis paradigmas y poder encarar esta travesía. Narrar aquí el proceso que me ha permitido cosechar frutos en esta modalidad educativa, como parte del equipo integrante de la Unidad Politécnica para la Educación Virtual (UPEV), del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

La UPEV es una *pedra angular* que encabeza la tendencia al cambio de paradigma educativo fundamental y da respuesta desde las Unidades Académicas a las exigencias provenientes de la sociedad del conocimiento. Así, el Instituto Politécnico Nacional estableció el *Campus Virtual*, el cual asume el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones en nuevos ambientes de aprendizaje que faciliten de forma novedosa la construcción y transferencia del conocimiento. (IPN, 2003)

En esta tesitura, quiero compartir la experiencia de cómo sazoné, guisé y sazoné este proceso de aprendizaje...!!! y cómo he asumido la enseñanza de la Lógica, en el curso de Filosofía II, en el Bachillerato Tecnológico Bivalente en Modalidad Virtual.

Pablo Latapí dijo:

“La vida es para construir esperanza y abrir horizontes”, pienso que con esta frase el maestro Latapí nos señala que debemos desple-

gar nuestras alas con la certeza de llegar a nuevos espacios y a distancias insospechadas.

En este sentido, diría que reconocer el nuevo papel que juego en el proceso de enseñanza aprendizaje no ha sido sencillo, me ha llevado a reencontrarme con recientes conceptos acerca de la función que desempeño, me refiero a: ser guía, orientador, conductor, promotor, motivador o asesor del aprendizaje.

Como lo indica Gibbons (2001), el principal reto en una Sociedad del conocimiento, para quien pretenda ser usuario de esta modalidad, es: ¿Cómo darse cuenta del conocimiento producido, cómo se obtuvo y cómo debe usarlo efectivamente en un determinado contexto que le permita resolver los problemas sociales?

Queda claro que conquistar y transmitir esa riqueza de aprendizajes nos debe conducir al uso constante de un lenguaje universal que contribuya al compromiso constructivo de enseñar y aprehender. Cabría preguntarse: ¿quién es realmente el facilitador?, en mi experiencia, es esa persona de mente abierta, comunicativa, amable, con sentido del humor, que guía la participación de todos los miembros de la comunidad de aprendizaje.

Que, además, promueve ideas y experiencias, opiniones y juicios críticos; guía al grupo en el proceso de discusión de los contenidos temáticos, sin dar sus puntos de vista ni participar de manera sectaria en la discusión. Impulsa un clima de respeto y buenas relaciones interpersonales entre los estudiantes. Al tiempo, orienta y aclara dudas, busca formas para lograr que los contenidos sean comprendidos. Posee habilidad para trabajar a distancia. Ofrece información relevante cuando es requerida, clarifica ideas para que todos aprehendan.

Es importante no olvidar que debe retroalimentar a sus estudiantes con una actitud optimista, dinámica y positiva frente a sus actividades de aprendizaje, mostrando una conducta abierta al cambio y favoreciendo la comunicación sincrónica y asincrónica.

Vienen a la memoria muchos recuerdos, que me llevan a reconocer errores, fracasos, tristezas, sinsabores que fui detectando y que me obligaron —es una manera de decirlo—, a asumir mayor responsabilidad. Alguna vez, por diversos motivos, me retrasé en los tiempos para revisar las actividades. Y por otro lado, hubo estudiantes que me decían: “Maestra, no puedo más”, “Maestra, no pude subir la tarea”, “Maestra, no entiendo nada, por más que leo, no sé que debo hacer en la actividad”, “Maestra, no entendí nada del tema”, “Maestra, me puede masticar el contenido”. Podría seguir enumerando situaciones por las cuales algunos estudiantes no lograron sus objetivos académicos; pero, para quienes nos hemos puesto la camiseta de asesor, resultan obvias las diversas problemáticas a las que nos enfrentamos tanto el asesor como el estudiante.

Enfatizar que el aprendizaje se debe principalmente a factores propios de la persona (habilidades, destrezas, aptitudes, actitud, etc.), podría hacerme negar la importancia del entorno dónde habita esa persona....Pero también se puede fomentar la ley del mínimo esfuerzo al no considerar el compromiso que adquieres cuando te integras a esta o cualquier modalidad educativa. En lo personal, encontré una buena fórmula para evitarlo: designar tareas individuales extras, ello me permitió favorecer el esfuerzo sin herir la autoestima de algún estudiante que estaba bajo en el desarrollo de habilidades cognitivas y procedimentales, o que tenía actitudes negativas.

Privilegiar el dominio del conocimiento en unos, me permitió, además reforzar la autoestima de otros, retroalimentando positivamente el nivel de habilidad que evitara el fracaso. Elevaba el nivel de confianza, demostrando cordialidad y confidencia para que sintieran tranquilidad y aliento. Pude, entonces, conocer mejor a cada estudiante, reconocerlos por su nombre, adecuar contenidos a su propio aprendizaje, esto es, a sus habilidades y capacidades cognitivas.

Aquí entro al meollo de la importancia de la enseñanza de la Lógica: ¿Para qué se debe aprender Lógica? ¿Cuál es su función? ¿Dónde está el campo de acción de la Lógica? Con estos tres cuestionamientos me he adentrado al Curso de Filosofía II del Bachillerato Tecnológico Bivalente en Modalidad Virtual:

Primero, la Lógica como disciplina filosófica es considerada el *arte de la razón*, es decir, es el *arte de pensar bien*. Su estudio se enfoca en la razón humana, sus leyes y principios. A este respecto, señala José Ignacio Fernández del Rincón (1994), “*la Lógica le proporciona a los estudiantes las herramientas para pensar correctamente, pero además es la que refina la mente al hallar y proponer la verdad*”. Sabias palabras que si las analizamos nos afirman que la Lógica *es el estudio sistemático del proceso de razonamiento preciso*.

Algo que para muchos resulta innecesario que se aprehenda y que se enseñe. Estamos viviendo un momento crucial en el uso de esta disciplina, no se quiere entender que todo hombre de ciencia cumple siempre su trabajo con ayuda de leyes *lógicas*; aun cuando en un principio no tenga conciencia de ellas, pues su interés principal y su atención se dirigen hacia el objeto de estudio con el cual está tratando. Y sólo en un segundo estado de conciencia, surge la necesidad de reflexionar.

A esa clase de reflexión es a la que se le denomina Lógica. La Lógica es, pues, una disciplina fundamental que convoca a la reflexión, a hacer uso de los razonamientos lógicos —valga la redundancia— para ser cautelosos en lo que decimos, a entender que la abstracción y el juicio crítico nos ayudan a desarrollar mejores habilidades para una mejor comunicación. *Nos muestra lo importante que es el constante preguntarse*, un preguntar con sentido, con orden, para que cada uno pueda defender su sitio (su postura) en este mundo, con un sentido crítico-reflexivo de manera que confeccione una buena estructura cognitiva para dialogar a través de una comunicación válida y rigurosa. En lo general, la Lógica le permite al ser humano resolver problemas utilizando su inteligencia; se aplica en toda tarea cotidiana, toda actividad conlleva un procedimiento lógico. Por ello, resulta doblemente importante enseñarles a nuestros estudiantes el porqué de la Lógica.

Segundo, Eli de Gortari (1979) nos recuerda cómo San Agustín sostenía que la Lógica asume varias funciones: “enseña a enseñar, a aprender; la razón nos revela qué es, qué quiere, qué puede y sabe qué quiere”. Desde ese entonces el objeto y función de la disciplina se hacia presente. Al respecto, Marx señalaba que “El hombre se distingue del topo en que, antes de construir, levanta los planos” (1962). Es decir, que para tener éxito en cualquier empresa, antes debemos haber proyectado (meditado, concebido, o planeado), nuestro trabajo, en forma lógica. Queda claro, tal y como lo afirmara Marx, que “no basta con que el pensamiento pugne por abrirse paso en la realidad; es necesario que la realidad misma se esfuerce por abrirse paso en el pensamiento” (1962). Es en estas palabras en donde Manuel García Morente (1992) encontró el rigor lógico que debe conducir a la razón, a aprehender a pensar, a

criticar, a poner en tela de juicio la opinión común, y a intentar darse una respuesta sincera —o por lo menos saber elegirla—, en cuanto al problema de su realidad.

Tercero, Como lo asenté desde el inicio, la idea principal de este escrito es que la educación a distancia debe seguir nuevos parámetros, nuevas medidas, nuevas providencias, nuevas orientaciones e innovaciones para ver mejores resultados al transmitir y facilitar aprendizajes. Para ello, es necesario articular todos los elementos que la integran de manera organizada y sistemática, así como aprovechar la esperanza que genera y lo nuevo que aporta a nuestra institución y a nuestro país. Es evidente que los desafíos que enfrenta la modalidad a distancia son amplios e involucran no sólo un perfil diferente de alumno y de docente, sino un cambio de sociedad, en cuanto a la concepción de aprendizaje y de enseñanza.

Referencias

- Bloch, E. (1962). *Marx y la dialéctica idealista*, México: Ed. Grijalbo.
- De Gortari, E. (1979). *La ciencia de la lógica*, México: Ed. Grijalbo.
- Fernández Rincón, J.I. (1964). *Lecciones de Filosofía*, México: UNAM.
- García Morente, M. (1992). *Lecciones preliminares de filosofía*, México: Porrúa.
- IPN (2001). “Un nuevo modelo educativo para el IPN”, *Materiales para la Reforma*, N° 1.

Autora

Rosa María Ramírez López, Asesora, CECyT 4 “Lázaro Cárdenas”, IPN, rosalibramar@hotmail.com